



SCORPIO CITY (LA BOGOTA SACRIFICIAL)

Gabriela Miranda-Recinos
(Austin State University)

Resumen. Este artículo discute la disociación del entorno físico y cualitativo del personaje en la novela del colombiano Mario Mendoza, *Scorpio City*. Enmarcada en la Bogotá de finales del siglo XX la trama de esta novela se filtra a través de la violencia y de estrategias de dominación que pondrán de manifiesto el gradual descenso del personaje a niveles de abyección. Como se arguye aquí, la desarticulación de la realidad es consecuencia directa de décadas de conflictos que tienen su origen en elementos socio-históricos y políticos que corresponden a dimensiones internas y externas. Como parte de la trama, Bogotá personifica un territorio represivo marcado por la brutalidad de crímenes perpetrados por agentes de control geopolítico. En el intento por aclarar estos asesinatos el protagonista terminará sufriendo una serie de complots en su contra que lo obligarán a sobrevivir en los márgenes de la ciudad.

Abstract. This article discusses the disassociation of the physical and qualitative locus of the protagonist in the Colombian novel *Scorpio City* by Mario Mendoza. The novel maintains as its setting the city of Bogota at the end of the 20th century, and in its plot violence is filtered through strategies of domination that reveal the gradual descent of the character to levels of abjection. As argued in this essay, the disarticulation of reality is a direct consequence of decades of conflicts, which have their origin in socio-historical and political elements of internal and external dimensions. As part of the plot, Bogotá embodies a repressive territory marked by the brutality of crimes perpetrated by agents of geopolitical control. In the attempt to clarify these murders, the protagonist will end up suffering a series of plots against him that will force him to survive in the margins of the city.

Palabras clave. *Scorpio City*, Mario Mendoza, Violencia, Conflicto, Espacio urbano

Keywords. *Scorpio City*, Mario Mendoza, Violence, Conflict, Urban space

En la producción narrativa de autores colombianos como Mario Mendoza, Héctor Abad Faciolince, Evelio Rosero y Jorge Franco¹ se visualiza la imagen de un mapa complejo y violento que niega un estado de paz para su ciudadanía. En el ejercicio heurístico de estos escritores está presente el complejo entramado social, urbano y rural de la región. Estos espacios están sujetos y son víctimas de variadas representaciones de la violencia y conforman todo un sistema de significación en el que la seguridad social es un fracaso. El autor Mario Mendoza promulga que una de las características de la literatura contemporánea es que en ella se incurre en una especie de «realismo degradado»; es decir «[la] visión de una belleza que no se sublima sino de una belleza que penetra casi que en la inmundicia, en lo que somos» (Giraldo Herrera, J. H.: fuente electrónica).

Su novela *Scorpio City* se ancla en un momento finisecular y exhibe el rostro atroz de la crueldad y el abandono humano señalado como uno de los problemas característicos de Colombia durante gran parte del siglo XX y que es el fenómeno de la violencia². Sin embargo, no solamente la violencia viene a ser el hilo discursivo del que se hace esta literatura. Existen también otros factores que alcanzan un papel protagónico: la desigualdad económica, el continuo deterioro de la seguridad social, al igual que el estado endémico de la protección a los derechos humanos³. Como analizaré en este trabajo, será la relación binaria entre los elementos de la Bogotá presente y la Bogotá sacrificial lo que continuamente permuta la labor investigativa del agente policial Leonardo Sinestierra, así como su identidad. Esta contradicción de espacios se ha de entender como el intento del personaje por descubrir, sobrevivir y reconocerse incluso en los márgenes más abyectos de la ciudad.

A mediados del siglo veinte Bogotá fue teorizada e imaginada tomando como eje de organización las cuatro funciones claves del espacio urbano propuesto en el *Plan Director* de Le Corbusier y en el *Plan Regulador* de Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener (De O'Byrne M.C. 2010:250-63). Las funciones

¹ Las novelas a las que me refiero, Mendoza, *Scorpio City*, Faciolince *Angosta*, Rosero *Los ejércitos* y Franco *Rosario Tijeras*.

² Recordemos brevemente que durante los años 1946-60 Colombia atraviesa por una etapa del conflicto partidista –liberales y conservadores– conocido como la Violencia. Dicho período conlleva a una lucha entre estas facciones y el número de muertos sobrepasó los 200.000. La Violencia atrasa el desarrollo económico de esta nación. En cuanto a la producción cultural se refiere; la narrativa colombiana así como la crónica que se publica durante este período enfoca de manera puntual este problema social (Bushnell, D. 1993). Cabe anotar que en las últimas tres décadas del siglo XX el Narcotráfico, la FARC, el Ejército de Liberación Nacional, sicarios, así como grupos de vigilantes y paramilitares entre otros nuevos actores de un conflicto que cobró miles de vidas y desplazó a un sinnúmero de personas.

³ La respuesta del gobierno ante los abusos a la población, es el reporte publicado por *NACLA* se subraya que en Colombia la data obtenida en los casos de violaciones a los derechos humanos alcanza aproximadamente 47,000 casos (Restrepo, L. C. 2000). Tal como lo indican los últimos reportes de la misma organización, en la primera década del siglo XXI esos abusos no cesaron.

referidas en base a estos planes son: habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu y circular. Cabe señalar que el diseño urbanístico como espacio concreto de la ciudad moderna de Bogotá concebido en ambas propuestas nunca llegó a implementarse. No obstante, el trabajo intelectual generado por esos planes no dejó de influenciar en gran manera el planeamiento urbano que desde mediados de siglo veinte ya era susceptible a la expansión desmesurada. En contraste al plan concebido por Le Corbusier, la ciudad bogotana que se descubre en la novela *Scorpio City* representa un territorio tensionado y de dimensiones distópicas, un lugar donde el protagonista intenta navegar un sistema complejo y caótico, un espacio degradado en el cual se observan y conviven los múltiples rostros de la violencia. Me permito agregar que esa violencia es un corpus de máscaras, significantes que apuntan a numerosas estrategias de dominación del entorno físico y cualitativo en que se mueve la ciudadanía. Será mediante el accionar del protagonista que la ciudad se irá develando a los lectores, a través del intento empecinado del personaje principal por dar con las causas que marcan una serie de crímenes. Este espíritu indagatorio se desdobra hasta exigir al mismo lector su cooperación total mediante una serie de elementos meta-narrativos –un diario, un programa radiofónico, recortes de periódico, cartas y ensayos de investigación–. Siendo su referente el espacio urbano de la Bogotá de fin de siglo XX.

La voz narrativa a lo largo del texto es la del escritor/investigador Simon Tebecheranny, quien revelará su identidad hasta el capítulo final en un diario que metódicamente ha ido armando sobre la vida del detective Leonardo Sinestierra, investigador en el caso de un asesino serial. El trabajo detectivesco llevado a cabo por Sinestierra, desentraña los móviles detrás de estos crímenes así como a los perpetradores: una secta denominada *Cristianos de Final de Milenio*, los cuales de acuerdo al detective son solo *seguidores* que mantienen nexos directos con grupúsculos en el poder. Esta secta opera como un panóptico que vigila, disciplina y castiga a esos individuos señalados como entes nefastos para la sociedad. En este caso los purgados resultan ser: prostitutas, drogadictos, alcohólicos y pobres. Sinestierra acusa las consecuencias de su investigación al ser destituido de su cargo y serán los *seguidores* los que se encarguen de degradarlo física y psicológicamente hasta perder todo control de su vida. El detective desciende hasta los sitios heterotópicos de la ciudad al ser internado en un nosocomio para después terminar en un basurero municipal. Es desde este locus que el personaje conjunta las piezas de su pasado y es allí en el último círculo de la ciudad que termina siendo devorado por el detritus de la urbe.

Como se puede observar la temática desarrollada en el texto es solo el reflejo de lo que realmente acontece en el diálogo colombiano cotidiano. Durante gran parte del siglo XX Colombia vivió un clima de inseguridad social. Es por ello

que un número de estudiosos, así como de organizaciones gubernamentales, se han dado a la tarea y a la búsqueda por acceder a formas que posibiliten una solución a sus conflictos.

En el año del 2003 el Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO) auspicia un congreso sobre la problemática de la seguridad social que trata de indagar en las variables, causales sociales y su impacto económico. En este congreso, entre sociólogos, juristas y académicos nacionales e internacionales, se reflexionó acerca del problema de la continua violencia colombiana. Las actas publicadas ofrecen la posibilidad de orientar desde diferentes ángulos críticos las múltiples facetas del antiguo conflicto armado así como la violencia y sus derivados. En dicho congreso se concluye que el origen de esta problemática proviene de una serie de factores socio-históricos y políticos internos; sin embargo no es ajena a condiciones externas que contribuyen a su presencia continua. Algunas medidas a nivel gubernamental han sido las variadas resoluciones de paz y de propuestas diseñadas para la solución de la inseguridad social⁴ y los diálogos con la FARC⁵. Uno de los puntos relevantes para la reconstrucción de un momento post-bélico señala que, «Hoy no es posible concebir el problema de seguridad sin asumir un respeto integral [...] de los Derechos Humanos como instrumento clave para la construcción del postconflicto». (De Rivera Cárdenas E. M. 2003: 14)

En *Scorpio City*, como se anotó anteriormente, es la presencia de esos crímenes aquello que se vuelve el objetivo principal de búsqueda por parte del detective. El asesino serial de sexoservidoras subraya no solo la concretización de un espacio urbano testigo de crímenes pero a su vez, confirma el paisaje desolador y las permutaciones radicales a las que ha sido sometida la ciudad. En la historia de Colombia de los años noventa se pueden citar como causales de la violencia la brutalidad de los carteles de la droga y la agudización de la crisis guerrillera. Pese a que el país muestra un breve auge económico entre los años

⁴ La propuesta presentada en el año 2002 durante el gobierno de Álvaro Uribe dio inicio a una estrategia designada *Plan de Seguridad Democrática* que abarcaba el período del 2002-2012. Una de las metas de este programa durante esos años era la de mantener una ofensiva contra grupos de guerrilleros y paramilitares. El gobierno se comprometió a continuar tales estatutos. No obstante las críticas a dicho plan, su efectividad, así como las violaciones a los derechos humanos se convirtieron en el foco de debate en sectores de la comunidad mundial.

⁵ Uno de los tantos intentos en los acuerdos de paz fueron las reuniones llevadas a cabo en La Habana, Cuba en abril 2014. Abraham Isacson reportó para *WOLA* que esta vez las negociaciones con la FARC los resultados parecen ser positivos; sin embargo, grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) quienes habían mostrado interés en dialogar por una resolución no estuvieron presentes. Es hasta septiembre del 2016, que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos logra pactar un acuerdo de paz con la FARC y que esta vez parece poner fin al conflicto. Sin embargo la readmisión de los guerrilleros a la vida civil y los puntos del acuerdo han sido recibidos con gran escepticismo. Jon Lee Anderson anota que «Álvaro Uribe, the former president, who is now a congressman, lead a campaign against the deal describing it as a “surrender” that would reward the guerrillas for their violence» (Anderson, J. L. 2017: 31). Si bien el tratado tiene puntos controversiales este pone fin a un conflicto armado de más de 52 años.

setenta hasta los noventa⁶ no logra mejorar el prolongado antagonismo entre organizaciones paramilitares, narcotraficantes y la fuerzas gubernamentales. Una de las consecuencias directas de la ausencia de una seguridad social es la falta de libre acceso al espacio físico-geográfico; dicha tensión culmina en el texto con la presencia del asesino serial y los crímenes.

Henri Lefebvre anota que la calle mantiene funciones simbólicas, lúdicas e informativas para los usuarios del espacio urbano, puesto que sin dicha interacción la vida citadina cesaría de existir «leaving only a separation, a forced and fixed segregation» (Lefebvre, H. 2003: 18). Es importante advertir que la inestabilidad que genera un estado de violencia tiende a manifestarse en la supresión de esa experiencia en la zona urbana como lugar de descubrimiento de esas funciones que Lefebvre le otorga a la calle. En la novela la ciudad se torna un «labyrintho de múltiples dimensiones superpuestas [...] Bogotá mística, Bogotá astrológica, Bogotá sacrificial...» (Mendoza, M. 1998: 31). Como se observa en la cita anterior, el narrador parece evocar un Aleph borgiano al sugerir que la realidad de esta ciudad contiene diversas experiencias que coexisten todas ellas en un solo punto. Por lo tanto este mapa adquiere múltiples niveles de significación, ya que pierde todo trazo inicial y funcional de un sitio donde experimentar y vivir la ciudad. El gran supresor de la experiencia urbana y la metódica desaparición de ciudadanos considerados nefastos del espacio público acentúa el estado de terror presente en la ciudad como resultado lógico de la violencia. Sobre esta particularidad Colombia ofrece muchos ejemplos.

En Colombia durante los conflictos partidistas de medio siglo los bandos llevaban a cabo crímenes donde los miembros del partido contrario eran asesinados y sus cuerpos se exhibía en público con ciertos tipos de «cortes» o heridas que ilustraban lo macabro de estas transgresiones (Rueda, M. E. 2008: 352). Los diferentes cuadros de horror en el texto responden a un procedimiento metódico por parte del asesino serial que evoca de manera puntual momentos de esa época partidista en Colombia. La diferencia radica en que, aquellos signos de violencia ahora han mudado su sentido pues es el cuerpo de la mujer⁷ y la descripción gráfica de su mutilación la que se enfatiza:

⁶ Los factores socioeconómicos y la violencia se encuentran íntimamente correlacionados con el crecimiento y la paz social de la región. De acuerdo a Martín Hopenhayn, «en Colombia la tasa de desempleo se ha mantenido casi todo el período de 1970-1997 en los dos dígitos y coincide con el aumento de la violencia urbana» (Hopenhayn, M. 2002: 79).

⁷ Son numerosos los estudios cuantitativos y cualitativos acerca de la violencia en distintos territorios del continente americano. La data global de los diferentes incidentes de violencia de género arroja estadísticas alarmantes Los actos delictivos en contra de la mujer son hoy en día un grave problema que se manifiesta tanto en zonas metropolitanas como en áreas rurales (De Vlachová, M. 2005) .

Sinestierra quedó ensimismado viendo los ojos almendrados, los labios protuberantes, el cabello ensortijado y revuelto en una maraña salvaje. La cuchillada le había abierto la garganta prácticamente de lado a lado. El inspector tuvo la sensación de estar contemplando una muñeca rota, una bailarina quebrada en una vitrina de juguetes. (Mendoza, M. 1998: 13)

Esta disposición del cuerpo humano, sus heridas y la exhibición del cuerpo mutilado de la mujer en una calle viene a signar, para el transeúnte, un espectáculo macabro que conlleva un significado de violación, es decir un final abyecto para aquellos transgresores fuera del margen económico social, tal como lo confirma el cuerpo de la sexoservidora. Mientras que para los mercenarios de la secta, Cristianos de Final de Milenio (responsables de esta campaña de exterminación) el significado de tan grotesco cuadro es confirmar el dominio y el control del espacio por medio de la acción criminal. Este grupo tiene como propósito no solo la eliminación de estos individuos sino también utilizar la figura de Dios como un agente con ambiciones geopolíticas. Resulta representativo que en dicha asociación se encuentren implicados gentes en posiciones de poder. Muchos de sus miembros mantienen intereses privados y ofrecen apoyo a los sicarios o los *seguidores* que perpetran estos crímenes. Como se anota en la novela, esta inseguridad pública pretende ser resuelta por medio de la existencia y amparo a grupos cuyo interés es la aniquilación de individuos marginados.

La realidad urbana controla todos los aspectos relacionados con el existir del protagonista. La ciudad se vuelve su pulso. Es decir, la condición ontológica del personaje se transforma. Un andamiaje de códigos vivenciales arraigados en la violencia definen al individuo. Existir en esa urbe es equiparado con la imagen de una realidad que aniquila todo desarrollo integral humano y construye un conjunto de normas y signos bajo el cuales el territorio degradado va a metamorfosear a sus habitantes a tal grado que, «[el] ser bogotano es pertenecer a las cloacas del infierno. Por eso aquí ciudadano es sinónimo de roedor» (Mendoza, M. 1998: 19). Esta equivalencia zoológica la podemos también advertir en el título de la novela *Scorpio City*. La presencia animal en este título carece de cualquier connotación positiva y evoca más bien el símbolo de toxicidad extendido al territorio bogotano. No obstante, el detective parece advertir en esa maraña rasgos de una ciudad pretérita; los vestigios de una Bogotá que existió antes de los conflictos internos que vienen a fracturarla:

Caminó por la Carrera Séptima hasta la Avenida Jiménez, atravesando la Bogotá tradicional ahora inundada de comercios y almacenes, y

luego bajó al sector San Victorino. El olor del mercado, las telas, los corredores internos llenos de baratijas y comerciantes al acecho, todo ese maremágnum de cuerpos. (Mendoza, M. 1998: 14)

Sinestierra intenta darle sentido a esta ciudad, encontrar ángulos coherentes y reconocibles a ese espacio ciudadano, vincular los perfiles presentes a la evocación inalterable de un punto preciso, en este caso, la presencia de un mercado popular. Este *locus* posibilita transportarse a esa urbe del pasado. Por lo tanto, pese a las continuas permutaciones socio-económicas, poblacionales y físico-geográficas observadas por el personaje, los cuerpos y los objetos de consumo funcionan como un recordatorio de la vitalidad y colorido del tejido urbano a lo largo del tiempo. Sin embargo, el sentimiento de añoranza que empuja la búsqueda de Sinestierra se tornará en una pugna con el cambio.

Juan Rodríguez Freyle, Cordobez Moure y José Antonio Osorio Lizarazo, todos ellos cronistas colombianos, rindieron en su momento impresiones de esa Bogotá pretérita y en algunos casos de su realidad violenta. Sinestierra también se adhiere a la tradición de la crónica urbana y articula que la metrópolis en su presente histórico es un espacio de imágenes superpuestas de la cual solo quedan los signos casi irreconocibles de esa zona. Los remanentes de esa ciudad *tradicional* han sido suplantados por nuevos centros de comercio. De acuerdo a Lefebvre, la serie de objetos exhibidos en la calle apunta a la inevitable colonización del espacio por medio de la imagen y los gustos del consumo y es «through the uniformization of the grid, visible in the modernization of old streets, objects (merchandise) take on the effect of color and form» (Lefebvre, H. 2003: 21). En este sentido, el mapa que se va filtrando por medio de la flanería del protagonista demarca un espacio único de contemplación que se registra en el encuentro multi-sensorio con el mercado popular:

Era el callejón de las hierbas, los granos y las frutas. El olor vegetal podía casi palpase en el aire. [...] Sí, eso era, el mercado le recordaba las distintas tonalidades de su cuerpo, sus matices, sus zonas más recónditas y escondidas. [...] Todo el cuerpo se veía bombardeado y atravesado por ingeniosas y azarasas combinaciones. Sí, la alegría venía de tener la magnífica certeza de haber sido preñado por la exuberancia del mundo. (Mendoza, M. 1998: 28-29)

Es aquí que todo lo familiar, todas las señales, todos los hitos que hacían de la ciudad una entidad ya definida, desaparece en su carácter de

presencia habitual. El personaje observa como las zonas arcaicas se han ido transformado; aquellos lugares aún reconocibles de esta ciudad del pasado son remediados a través del periplo continuo y nostálgico del personaje. Los sentidos del tacto, el olfato, la mirada evocan momentos, situaciones y materias que terminan por colmar a Sinestierra. La presencia de este mercado viene a ser una zona fuera del andamiaje constrictivo que continuamente transforma sus características físico-espaciales y un espacio donde reconoce su materia humana.

La experiencia de Sinestierra en este continuo viaje por las calles de la Bogotá antigua le permite considerar la posibilidad de apropiarse momentáneamente de ese territorio. Viene a ser por medio de su periplo por esta ciudad que el detective logra de manera espontánea conciliar los puntos discordantes impuestos por las transformaciones de esa urbe y en su trayecto dar coherencia a los crímenes que se suscitan en la misma. Este espacio, le transfiere a un estado de «anonimato en el centro de la muchedumbre» (Mendoza, M. 1998: 14). Es esa relación que Sinestierra mantienen con el mundo de los objetos la que le permite reconocer y concebir la idea de que este espacio puede ser re-habilitado aunque solo sea de manera breve. Sin embargo, esta mirada nostálgica se ubica en la paradoja de las posibilidades, mientras el detective encuentra belleza y reconstruye su ciudad no puede obviar la presencia violenta y caótica de su espacio, sitio que lo llevará finalmente a su destierro.

Al ser consignado a un encierro forzado en un nosocomio, resultado directo de haber descubierto las relaciones entre la secta y los posibles móviles que sustentaban los crímenes, el protagonista termina su últimos días en las calles de Bogotá. Por lo tanto, la pérdida de su cargo como inspector de policía y la continua degradación a la que es sometido, anuncian la entrada de Sinestierra a esos espacios heterotópicos de la Bogotá sacrificial: el nosocomio, las calles y el basurero. En esos territorios la condición ontológica del protagonista se signa en la pérdida de su memoria así como de su humanidad:

soporto golpizas en enfrentamientos con gamines y bandas de otros vagabundos [...] no se afeitó, no se bañó, no se cortó las uñas y por eso sus manos parecían un par de garras, y, por último, no pronunció palabra y, al menos por un tiempo, olvidó como se llamaba el mundo y él mismo. (Mendoza, M. 1998: 129)

El cuerpo del ex-detective entonces adquiere otros niveles de significación pues las diversas etapas por las que atraviesa (la violencia, la pérdida de la memoria, el mutismo y la pérdida de su identidad) son articuladas en el texto

como parte de un trauma a nivel nacional. Como se ha discutido anteriormente el conflicto colombiano ha pasado por múltiples diálogos fallidos, los abusos a la población en la historia reciente y la cruenta violencia, afirma y constituye dicho trauma. Para Sinestierra, la única posibilidad de rescatar trozos de su memoria es por medio de un programa radial que escucha en ese espacio heterotópico.

En ese enclave –el basurero municipal– y expuesto a la inclemencia de los elementos es que Sinestierra intenta recuperar parte no solo de su ciudad, sino también una conexión con su pasado. El programa radial del Negro Urrutia le ofrece la oportunidad de conectarse con aquello familiar, ya que él escuchaba esas transmisiones cuando era detective, «Le gustaba la forma como el negro Urrutia descubría la otra Bogotá, la mágica e insólita ciudad de la mentalidad popular, no de la urbe de los centros comerciales del norte que imitaba las costumbres estadounidenses» (Mendoza, M. 1998: 137). Esta *mentalidad popular* que se anota en las incursiones del programa radiofónico de Urrutia ayuda a visualizar una ciudad donde la realidad bogotana viene a resumirse a un conjunto de historias de ovnis, secuestros llevados a cabo por extraterrestres y brujería. Las emisiones de este programa se insertan en el cuerpo narrativo y tienen la función de anotar no tan solo la idiosincrasia sino también el escapismo al que es sometida su ciudadanía. Al ser superpuestos estos estilos narrativos la ciencia ficción y la realidad se encuentran en un mismo plano. Lo real es mejor entendido por medio de encuentros del tercer tipo y no por un proceso racional que apunte a los actores visibles: los sicarios, asesinos seriales y grupos de vigilantes.

La cercanía con el detritus de la ciudad confirma dos espacios en la mentalidad del protagonista, su presente y su pasado. Esta desolación en la que se encuentra sumido permite que el ex-detective, ahora un indigente, descubra por medio de aquellos rasgos obviados de la ciudad –la basura– su carácter ontológico. El contacto que establece con los objetos en el basurero sirven como eje de conexión con su vida pasada, en la que ha experimentado una serie de complots en su contra y de donde se deriva su situación actual. En este local, colecciona artículos o noticias que lo convencen de «que esta práctica lo iba a llevar a la recuperación total de su memoria» (Mendoza, M. 1998: 132). La presencia de una dinámica de reconstrucción se da mediante esa serie de elementos de descarte urbano los cuales se observan como un intento reedificador por parte del protagonista. Esta actitud viene a ser ese locus adjetivado de la ciudad y el cual Sinestierra rescata como propia, una visión que se contrapone a aquella donde los efectos de una economía de consumo son más que aparentes en el cuerpo del basurero municipal. Es ahí donde el detective encuentra, «lo perecedero, lo efímero, lo que una sociedad usa y desecha para ir en busca de nuevos objetos para usar. El círculo vicioso de los apegos y los

consumos» (Mendoza, M. 1998: 131). Es el consumo y las tendencias de sus ciudadanos las cuales confirman y subrayan su condición presente. Sin embargo, viene a ser en ese espacio de la ciudad nocturna y olvidada donde termina siendo una víctima más de esa violencia.

Conclusión

En la lectura de *Scorpio City* la metrópolis bogotana se representa como un sitio en decadencia y de una transitoriedad física que se anota en la continua degradación del sujeto y en la ausencia de un sistema de gobierno que ampare y proteja los derechos de sus ciudadanos. En contraste con aquel espacio imaginado en el *Plan Director* de Le Corbusier y las funciones del espacio urbano la novela representa una urbe en la cual la ley es impuesta por grupos de ciudadanos con poder político e ideológico que desean purgar a la misma de individuos fuera del margen social. El énfasis que la voz narrativa le otorga a la imagen de los cuerpos desechados en la acera ofrece el carácter de un mensaje siniestro cuya intención es mover a los espectadores a un estado de terror. La soluciones a esta constante violencia y a la búsqueda de soluciones al conflicto y la inseguridad social se ilustran en algunos de los avances de cambio que se han hecho en la última década. La ruptura de este modelo de seguridad social puede ser observado, en la novela, por medio de la continua corrupción e intriga de la que es objeto el personaje. Sinestierra ha vivido un número de vidas –inspector de policía, loco, mendigo, recolector de basura– en el marco disfuncional de ese espacio urbano. Es por medio de lo poco que ha sobrevivido de sí mismo, que el protagonista trata de recrear un momento de lucidez y coherencia. La desintegración de su identidad es representada en el texto, al ser el personaje forzado a aceptar las circunstancias de su vida presente sin la posibilidad o el poder de solucionarlas. La terrible condición en la que sobrevive y la imagen de su estado deshumanizado funcionan como un reclamo imperativo de su humanidad.

La serie de complots en su contra lo arrojan a vivir sus últimos días en un basurero. Es ahí que su apellido, Sinestierra, adquiere connotaciones alegóricas de su situación: él es un hombre *sin tierra* o un personaje que emerge, vive y quien es condenado a muerte en esa *siniestra tierra*: el basurero municipal. Al final, Bogotá viene a conjugarse en esa realidad tripartita, una zona mística, un lugar plagado de violencia y un sitio donde el personaje termina reconociendo las últimas trazas de su humanidad y también, irónicamente, el lugar de su descenso final.

Bibliografía

- Anderson J. L., *Out of the Jungle*, «The New Yorker», May 1, 2017, pp. 28-33.
- Bushnell D., *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*, Berkley, University of California Press, 1993.
- Communications Office, Presidencia de la República *Colombia moving ahead and Progressing*,
<http://www.colombiaemb.nl/es/seguridad/documents/ResultadosGobiernoUribe.pdf> (Consultado el 11/07/ 2011).
- Giraldo Herrera J.H., *El realismo degradado es nuestra ciencia ficción latinoamericana*, <http://www.letralia.com/224/entrevistas01.htm> (Consultado el 15/06/2012).
- Hopenhayn M., *Droga y violencia: fantasmas de la nueva metrópoli latinoamericana* en Mabel Moraña (ed), *Espacio urbano comunicación y violencia en América Latina*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002, pp. 69-89.
- Isacson A., *Ending 50 Years of Conflict The Challenges Ahead and the U.S. Role in Colombia*,
http://colombiapace.org/files/1404_colpeace.pdf (Consultado el 05/21/2014).
- Lefebvre H., *The Urban Revolution*, Minnessota, University of Minnessota Press, 2003.
- Mendoza M., *Scorpio City*, Bogotá, Seix Barral, 1998.
- O'Byrne M.C., (comp.) *Lc Bog. Le Corbusier En Bogotá: 1947-1951*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010, pp. 250-263.
- Restrepo L.C., *NACLA Report on the Americas.*, «Colombia: Memory and Accountability», v. 34 No.1, 2000, pp. 40-42.
- Rivera Cárdenas E. M., (coord.) *La construcción del postconflicto en Colombia: Enfoques desde la pluralidad*, Bogotá, FESCOL, 2003.
- Rueda M. E., *Nación y Narración de la violencia en Colombia (De la historia a la Sociología)*, «Revista Iberoamericana», v. 74, No. 223, 2008, pp. 345-359.
- United Nations ECLAC., *Social Panorama of Latin America 2008*, <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/34733/PSI-2008.pdf> (5/31/2014).
- Vlachová M. y BIASON, L. (eds.), *Women in an Insecure World. Violence Against Women Facts Figures and Analysis*, Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, 2005, pp. 1-25.